

“Desarrollo Económico En América Latina Y El Caribe: 2005–2013”

Juan Carlos Lara Ocaña¹

Resumen

Este estudio se hace un análisis del Desarrollo Económico, mediante indicadores Macroeconómicos, acontecido en América Latina. Para ello, se analizan las variables macroeconómicas tales como el Producto Bruto Interno, Producto Bruto Interno per cápita, exportaciones totales, Inversiones Extranjeras e Inflación. Con estos resultados, se discuten las políticas hacer adoptadas, proponiendo una serie de conclusiones fundamentales para la adopción de políticas públicas de países latinoamericanos.

Palabras Clave: Crecimiento Económico, Desarrollo Económico, Análisis Macroeconómico, PBI, PBI Per cápita, Política Pública

Abstract

This study analyzes the Economic Development by Macroeconomic indicators happened in Latin America is made. To do macroeconomic variables such as GDP, GDP per capita, total exports, Foreign Investments and Inflation are analyzed. With these results, the policies adopted are discussed do, suggesting a number of key findings for the adoption of public policies of Latin American countries.

Keywords: Economic Growth, Economic Development, Macroeconomic Analysis, GDP, GDP per capita, Public Policy

Introducción

En los últimos 15 años, los países de América Latina y el Caribe han registrado avances en los indicadores económicos y sociales. Entre 1994 y 2008 la región creció a una tasa media del 3,3% anual, la población tuvo un incremento anual del 1,4% y el ingreso per cápita aumentó un 1,9%. Sin embargo, desde una perspectiva de largo plazo, el crecimiento de la región ha quedado a la zaga del de otras economías emergentes. Contrariamente a lo que mucha gente cree, el exiguo nivel de inversión no es necesariamente responsable de este rendimiento deficiente. La productividad baja y lenta, más que los impedimentos a la acumulación de factores, aporta una mejor explicación para el bajo ingreso de América Latina en comparación con las economías desarrolladas, y su estancamiento en relación con otros países en desarrollo que están adquiriendo liderazgo económico. Este crecimiento económico y desarrollo, demanda de una sostenibilidad, que depende sin duda de diversos factores de índole económica (de corto y largo plazo), tratados en este estudio. Sin embargo, desde hace mucho tiempo se reconoce que esta sostenibilidad también está determinada por aspectos ambientales y sociales. Por ejemplo, para lograr la sostenibilidad social se requiere que la población acepte mayoritariamente las pautas básicas de crecimiento económico existentes, tanto respecto de la producción como de la distribución. La evidencia histórica indica que ese apoyo no necesariamente se obtiene por el hecho de que se alcancen unas tasas de crecimiento económico elevadas.

¹Director del Departamento Financiero – ULEAM, Docente Titular de la Facultad de Economía, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí – Ecuador. Email: jclara@uleam.edu.ec

Tal es el caso que, durante los años setenta varios países centroamericanos lograron altos niveles de crecimiento, pero desde la sociedad surgieron profundos cuestionamientos sobre las estructuras económicas, sociales y políticas vigentes y se reclamaron transformaciones profundas. Por su parte el Banco Mundial sostiene que el desarrollo se fundamenta en tres pilares: mejora de los estándares de vida, productividad creciente y una fuerte cohesión social, que dependen en esencia de la generación de empleo. Específicamente la debilidad en la creación de puestos de trabajo tiende a producir insatisfacción y afecta la cohesión social (Banco Mundial, 2013). En efecto, la sostenibilidad social se basa en buena parte en la percepción subjetiva de la posición individual, su relación con el resto de la sociedad y las perspectivas futuras. La OIT ha propuesto en este contexto el concepto de seguridad económica y muestra que esta se encuentra altamente correlacionada con la felicidad (OIT, 2004). En la misma línea, Lora (2008) constata que una alta inseguridad en el empleo reduce marcadamente la satisfacción individual.

1. Caracterización Del Estudio

1.1. Problema Analizado

En el presente estudio se plantea que el desarrollo económico está en función de las variables tales como: Producto Bruto Interno, PBI per cápita, las Exportaciones Totales de Bienes y Servicios, La Inversión, La Inflación en América Latina y El Caribe. ¿Estas variables e indicadores, demuestran el desarrollo económico de los países de Latinoamérica y el Caribe?

1.2. Objetivo General

Realizar el análisis del Desarrollo Económico en América Latina y el Caribe periodo: 2005 – 2013.

1.3. Hipótesis de Estudio

Si las variables: Producto Bruto Interno, PBI per cápita, las Exportaciones Totales de Bienes y Servicios, La Inversión, La Inflación en América Latina y El Caribe crecen, el desarrollo económico aumentará en un país de América Latina y el Caribe.

1.4. Justificación

Los resultados de este artículo, son de mucha importancia ya que brinda información fundamental para los decisores de políticas públicas en Latinoamérica, donde se analizan las variables de mayor incidencia en el desarrollo económico, poniendo énfasis en los países de Ecuador y Perú. En ese sentido afirmamos que el Desarrollo económico en América Latina se basa en ciertas variables macroeconómicas claves tales como: Producto Bruto Interno per cápita, el Producto Bruto Interno, el empleo, desempleo y subempleo, la inversión; asimismo los mercados financieros, el tipo de cambio, la inflación, además de las exportaciones. Al respecto es de indicar que a fines de 2012 y en lo transcurrido de 2013 la falta de dinamismo de las exportaciones y las perspectivas de un menor crecimiento de la economía mundial se han reflejado en una progresiva desaceleración de la actividad, con ritmos de crecimiento más bajos en variables clave como los volúmenes exportados, la inversión y el empleo. En síntesis, América Latina y el Caribe enfrentaron en 2013 un contexto externo poco dinámico.

2. Resultados Del Análisis

2.1. Antecedentes y Marco Conceptual

2.1.1. Antecedentes

Como parte de los cambios observados en la región se verificaron importantes modificaciones de su inserción macroeconómica externa. Actualmente en la gran mayoría de los países existe una mayor incidencia del comercio exterior y de la inversión extranjera directa, lo que evidencia un mayor grado de interacción productiva con el resto del mundo que hace 30 años. La contrapartida de estos cambios y del proceso de desendeudamiento externo es un menor peso de los intereses pagados y mayores rentas devengadas por la inversión extranjera, si bien una proporción considerable de estas rentas se reinvierte. Además, las remesas se convirtieron en una fuente relevante de recursos para la región, inicialmente en el caso de países del Caribe y en forma posterior de países de Centroamérica y América del Sur. A lo largo de las tres últimas décadas también se introdujeron en la región, en diversos grados según los países, profundos cambios en los regímenes macroeconómicos y, en particular, un fortalecimiento de las políticas monetarias y fiscales, que contribuyeron a reducir la inflación y a mejorar las cuentas fiscales, lo que favoreció un mejor desempeño ante la crisis financiera mundial.

Sin embargo, no todos los cambios han favorecido el crecimiento y es posible observar tres fuentes de debilidad en la región: el posible fin del auge de precios de los principales productos básicos exportados, un insuficiente aumento de la inversión y, vinculado a lo anterior, un aumento de la productividad laboral desigual y todavía precario. Pese a la favorable evolución de los términos de intercambio, la acumulación de capital ha sido insuficiente y la productividad laboral ha tenido un progreso limitado. En primer lugar, el aporte de los términos de intercambio al crecimiento del ingreso ha sido en particular alto durante la última década, pero está en riesgo de disminuir. Este aporte, si bien fue negativo en la década de 1980, se recuperó parcialmente en la década de 1990 y aumentó en forma significativa a partir de 2003, con mayor intensidad en aquellas economías más especializadas en la producción y exportación de materias primas, donde explica por lo menos un tercio del crecimiento del ingreso nacional disponible en los últimos años. El crecimiento del ingreso permitió asimismo una expansión importante de la demanda interna en la última década y en este comportamiento incidieron tres factores: el mayor aporte del consumo tanto público como privado, la evolución pro cíclica de la inversión y el aporte negativo y persistente de las exportaciones netas. De hecho, la contribución al crecimiento del PIB no exportado (es decir, la suma de consumo e inversión, concepto conocido como absorción) fue algo mayor en la última década que en el período anterior y el consumo se convirtió en el componente de la demanda que generó un mayor aporte al crecimiento, especialmente en el contexto de desaceleración de los últimos años, citado de Aravena y Hofman (2014). La creciente importancia del consumo como determinante del crecimiento está asociada a aumentos de la masa salarial derivados de mejoras en el mercado de trabajo, políticas de redistribución implementadas particularmente en la última década y el aumento del crédito de consumo. Se ha producido un aumento gradual de la participación en el PIB del excedente de explotación (que puede asociarse al concepto de ahorro corporativo), con mayor intensidad en la última década, en detrimento, en la mayor parte de los países, de la participación de la remuneración de los asalariados y en algunos casos en detrimento de los impuestos. No obstante, en varios países de la región este aumento del excedente de explotación se ha traducido en incrementos del ahorro público, como resultado de los mayores ingresos públicos derivados del alza de los precios internacionales de las materias primas.

En segundo lugar, se constata una menor expansión de la acumulación de capital, a diferencia de la expansión del consumo. La inversión se mantuvo por largos períodos en un nivel inferior al 20% del PIB. Ello se explica por las caídas de la inversión pública que siguieron a los programas de ajustes de los años ochenta y por el insuficiente estímulo a la inversión privada que se derivó de la inestabilidad de los años noventa, si bien se observó una recuperación parcial desde los bajos niveles exhibidos durante la llamada década perdida. En la década de 2000, se produjo un aumento de la inversión y el ahorro, al que contribuyeron el incremento del ingreso nacional disponible, como consecuencia en algunos casos del alza de los precios de las exportaciones, junto con la mejora de las expectativas de crecimiento que estimulaban las expansiones del gasto en países desarrollados, y el crecimiento de China. En particular, el ahorro nacional se expandió a mayor velocidad que la inversión, lo que dio lugar a una reducción del ahorro externo, mitigando la vulnerabilidad externa de varios países de la región ante los choques que sobrevendrían con la eclosión de la crisis financiera internacional aunque, como se anotó previamente, la inversión no alcanzó los niveles de otros países emergentes, como los de Asia.

La evolución de la demanda agregada y el propio crecimiento económico, por la vía del denominado efecto acelerador, explican en buena parte la evolución de la inversión. La correlación negativa entre la brecha del PIB y el crecimiento de la inversión en la región y la correlación positiva entre la tasa de crecimiento del PIB y el coeficiente de inversión permiten concluir que existe un vínculo estrecho entre inversión, capacidad utilizada y expectativas de crecimiento. Los resultados obtenidos mediante un análisis de causalidad indican que una aceleración de la tasa de Las exportaciones netas corresponden a las exportaciones totales menos las importaciones totales. Cuando el volumen importado de bienes y servicios es mayor que el volumen exportado de bienes y servicios, significa que parte del crecimiento de la demanda interna es suplido con importaciones, de modo que el dinamismo del PIB es menor. El crecimiento del PIB precede a cambios en las tasas de inversión, lo que confirma que los aumentos de la tasa de inversión han estado vinculados a presiones de la demanda agregada. En tercer lugar, la productividad laboral aumentó durante la última década, pero de manera desigual, sobre la base del aumento de la inversión junto con una creciente calificación de la mano de obra. El aumento más reciente de la productividad laboral contrasta con su disminución durante la década de 1980, cuando se redujo la inversión, y con su desempeño mediocre durante la década siguiente, cuando la inversión creció de manera muy limitada.

El comportamiento de la productividad estuvo condicionado por la evolución de la inversión. El aporte de la inversión a la productividad estuvo condicionado por dos hechos, vinculados entre sí. Por una parte, en varios países apreciaciones cambiarias y precios altos de las materias primas, entre otras variables, habrían favorecido el aumento de la inversión en los sectores no transables y en la explotación de recursos naturales, sin que se registrara un crecimiento equivalente —o superior— en el resto de los sectores transables. Ello también estuvo acompañado por un crecimiento de la productividad laboral en los sectores no transables menor que en el resto de los sectores transables. Lo anterior habría contribuido a que los aumentos de la productividad fueran menores que aquellos que se podrían haber alcanzado mediante un proceso más balanceado y de inversión más elevada. Además, como parte de esta orientación de la inversión, el aumento de la productividad laboral que tuvo lugar durante la última década fue resultado principalmente de una mayor reasignación de recursos dentro de las ramas de actividad, en comparación con el aumento de la productividad que se origina de la reasignación de recursos desde ramas de actividad de menor productividad hacia aquellas de mayor productividad. Por otra parte, la participación de los países de América Latina y el Caribe en cadenas de valor internacionales, especialmente en las etapas de mayor productividad y aprendizaje, aunque creciente, todavía es limitada. El reconocimiento del gradual fortalecimiento de las políticas fiscales, monetarias y cambiarias observado en las últimas décadas permite suponer que el aporte de estas políticas macroeconómicas al mayor crecimiento con igualdad puede ser decisivo en el futuro. Por una parte, con posterioridad a la crisis de la deuda de los años ochenta se logró reducir el peso de la deuda y estabilizar las expectativas de los agentes productivos, aunque algunos países del Caribe todavía exhiben coeficientes de deuda muy elevados.

Además, la inversión pública se ha recuperado en forma parcial y se ha fortalecido el apoyo del gasto social y de la política fiscal al crecimiento con igualdad. Por otra parte, se ha consolidado de manera gradual la contribución de la política monetaria y cambiaria a la disminución de la volatilidad nominal y real, inicialmente mediante su aporte a la caída de la inflación a niveles muy bajos en la mayoría de los países, lo que también permitió reducir las tasas de interés, y luego mediante políticas contra cíclicas que contribuyeron a reducir la volatilidad del crecimiento económico durante la crisis financiera internacional. El establecimiento de regímenes de cambios flexibles, con grados variables de regulación, amplió en varios países los márgenes de acción de la política monetaria, así como lo hizo la acumulación de reservas internacionales, que se transformó en un mecanismo de aseguramiento frente a la inestabilidad financiera internacional. Ante la importancia de la inversión y de la calificación de la mano de obra como fuentes de productividad y crecimiento, y frente al fortalecimiento —aún desigual— de las políticas macroeconómicas en la región, se justifica otorgar una atención estratégica al impulso de la inversión, además de la calificación de la mano de obra, contribuyendo además a crear las condiciones para la diversificación de la estructura productiva. No obstante, durante estas tres décadas la región ha experimentado cambios significativos en cuanto a inserción externa y regímenes macroeconómicos, que se han expresado en una mayor solidez de las finanzas públicas, menores niveles de inflación y desempleo, y avances en materia de pobreza y distribución del ingreso. Dichos avances constituyen una buena base para lograr un aumento de los niveles de inversión, principal canal a través del cual se materializa el cambio estructural y el incremento de la productividad. Los requerimientos para ello son multidimensionales ya que incluyen aspectos de desarrollo productivo e institucional y exceden el ámbito de las políticas macroeconómicas. No obstante, la contribución de la política macroeconómica es clave, ya que previene la acumulación de desequilibrios que desembocan en crisis, creando así las condiciones necesarias para desplegar acciones contra cíclicas que permitan sostener el crecimiento del producto y el empleo, y resulten en tasas de interés reales que apoyen la inversión y un tipo de cambio real que favorezca la competitividad de los sectores transables.

2.1.2. Marco Conceptual

El **desarrollo económico** se puede definir como la capacidad de países o regiones para crear riqueza a fin de promover y mantener la prosperidad o bienestar económico y social de sus habitantes. Podría pensarse al desarrollo económico como el resultado de los saltos cualitativos dentro de un sistema económico facilitado por tasas de crecimiento que se han mantenido altas en el tiempo y que han permitido mantener procesos de acumulación del capital. Evidentemente que los saltos cualitativos no se dan exclusivamente si se dan acumulaciones cuantitativas de una única variable, pues los saltos pueden ser incluso de carácter externo y no solo depender de las condiciones internas de un país. Se conoce el estudio del desarrollo económico como la economía del desarrollo. La política pública generalmente apunta al crecimiento continuo y sostenido económico, y la extensión de la economía nacional de modo que "los países en vía de desarrollo" se hagan "países desarrollados".

El proceso de desarrollo económico supone ajustes legales e institucionales que son hechos para dar incentivos para fomentar innovaciones e inversiones con el propósito de crear un eficiente sistema de producción y un sistema de distribución para los bienes y los servicios. El crecimiento económico es una de las metas de toda sociedad y el mismo implica un incremento notable de los ingresos, y de la forma de vida de todos los individuos de una sociedad. Existen muchas maneras o puntos de vista desde los cuales se mide el crecimiento de una sociedad, se podría tomar como ejes de medición la inversión, las tasas de interés, el nivel de consumo, las políticas gubernamentales, o las políticas de fomento al ahorro; todas estas variables son herramientas que se utilizan para medir este crecimiento. Y este crecimiento requiere de una medición para establecer que tan lejos o que tan cerca estamos del desarrollo.

La conceptualización de las variables bajo estudio en este artículo es:

- PIB = Producto Interno Bruto; mide el valor de mercado de todos los bienes y servicios que produce un país durante un año.
- La inflación: Las variaciones de los precios distorsionan las decisiones de las empresas y los individuos. El indicador de las variaciones de los precios es el IPC = índice de precios de consumo.
- Las Exportaciones, son los bienes y servicios propios de un país con el fin de ser usados o consumidos en otro país.
- Inversión es la colocación de capital en una operación, pues su objetivo es aumentar la capacidad de producción en el futuro. Las fluctuaciones en la inversión juegan un papel determinante en los vaivenes del producto y del empleo.
- Inflación: aumento sostenido y generalizado en el nivel de precios de una economía el cual es medido a través de un Índice de Precios al Consumidor.
- La tasa de inflación es el cambio porcentual positivo en el índice de precios en un periodo dado.

2.2. Análisis y Discusión de los Resultados del Desarrollo Económico en América Latina y El Caribe Periodo: 2005 – 2013

Para el 2013 la tasa de crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe fue 2.5%, similar a la registrada en 2012, del 3.1%. El resultado regional se explica en parte por el menor dinamismo que ha presentado el crecimiento económico del Brasil y de México. Asimismo, en varios países que venían creciendo a tasas elevadas (Chile, Panamá y Perú) se observa una desaceleración de la actividad económica. Ante el escaso dinamismo de la demanda externa, la principal fuente de crecimiento continúa siendo el aumento del consumo, aunque con un dinamismo menor en 2013 que en el año anterior, mientras el aporte de la inversión se estaría reduciendo aún más y el aporte negativo de las exportaciones netas (es decir, restado el valor de las importaciones), estaría aumentando. Estas tendencias ponen de manifiesto problemas de bajo crecimiento de la mayor parte de las economías de la región y justifican plantear la necesidad de ampliar y diversificar sus fuentes de crecimiento. Este desempeño moderado de la región está vinculado a un crecimiento de la economía mundial que en 2013 fue similar al de 2012 (2,3%), aunque las perspectivas para el próximo año son de un mayor ritmo de crecimiento económico. Pese a la sostenida recesión que se registra en 2013 en las economías de la zona del euro, se espera que los países en desarrollo continúen siendo los impulsores del crecimiento económico mundial, si bien se considera que las políticas adoptadas por los Estados Unidos y el Japón contribuirán a que estas economías repunten y también favorezcan un mayor crecimiento económico en el mundo.

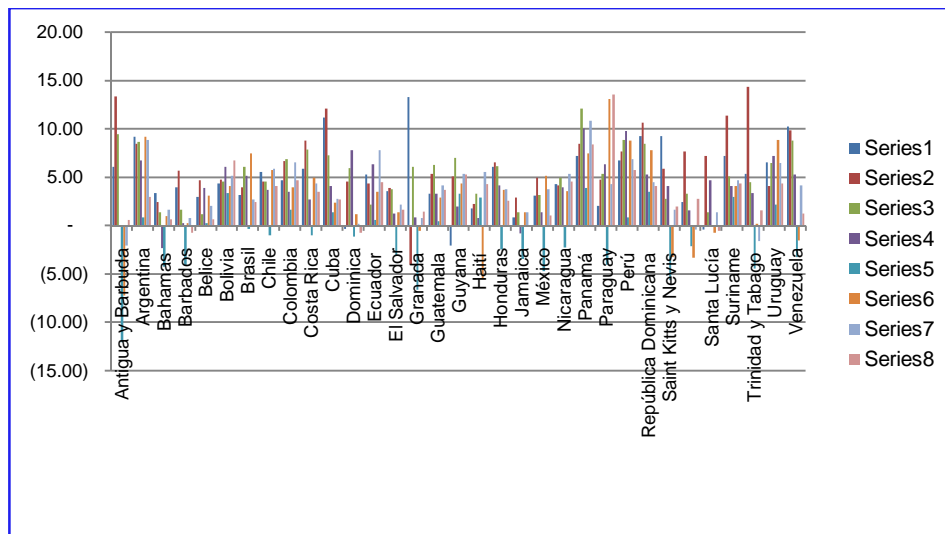
El contexto externo desfavorable fue determinante de los malos resultados económicos. En especial, hubo tres elementos de mayor incidencia que afectaron de diversas maneras a las distintas economías. En primer lugar, el deterioro de las condiciones financieras, que fue prácticamente generalizado, pero que impactó más fuertemente al Mercosur, tanto en términos del costo de los recursos externos como de los montos. La transferencia neta de recursos externos fue negativa en 39,000 millones de dólares este año (2012). En segundo lugar el menor dinamismo de la economía de Estados Unidos en el bienio 2001-2002, que afectó especialmente a México, Centroamérica y parte del Caribe. En tercer lugar, el deterioro de los términos de intercambio de las economías no petroleras, que completaron el quinto año de pérdidas por este concepto. La capacidad de respuesta de las políticas económicas nacionales fue muy limitada. En la mayoría de las economías la política monetaria fue contractiva, ya que se concentró en defender las monedas frente a presiones cambiarias. La política fiscal también fue mayoritariamente contractiva, al centrar los esfuerzos en lograr una trayectoria sostenible de la deuda pública. Sólo los tipos de cambio real operaron en la mayoría de los casos en la dirección de elevar la competitividad del sector real de las economías. Los países que tuvieron holguras –acumuladas en el pasado- para impulsar políticas económicas contra cíclicas fueron más bien la excepción.

2.2.1. Tasa de Variación Anual del Producto Bruto Interno en América Latina Periodo 2005-2012

A pesar de que América Latina y el Caribe ha reportado mejoras diferenciales en varios de sus indicadores sociales, está aún lejos de encontrarse en una ruta sostenida y progresiva de crecimiento con inclusión social. Se registran avances reales fundamentalmente con respecto al punto de partida, pero todavía son limitados en función de los niveles de bienestar a los que la región podría aspirar dada su dotación de recursos, la magnitud de sus economías, su población y su ubicación geográfica. Como se puede observar en el cuadro Nro.1, tenemos la tasa de variación de la variable PRODUCTO BRUTO INTERNO, la misma que mide el valor de mercado de todos los bienes y servicios que produce un país durante un determinado año. En el presente caso se analiza el periodo 2005 al 2012, en el cual observamos las variaciones de la citada variable, en el 2005 el PBI, en Antigua y Barbuda 6.1, Argentina 9.2, Bahamas 3.4, Barbados 4.0, Belice 3.0, Bolivia 4.4, Brasil 3.2, Chile 5.6, Colombia 4.7, Costa Rica 5.9, Cuba 11.2, Dominica -0.3, Ecuador 5.3, El Salvador 3.6, Granada 13.3, Guatemala 3.3, Guyana -2.0, Haití 1.8, Honduras 6.1, Jamaica 0.9, México 3.1 Nicaragua 4.3, Panamá 7.2, Paraguay 2.1, Perú 6.8, República Dominicana 9.3, Saint Kitts y Nevis 9.3, San Vicente y las Granadinas 2.5, Santa Lucía -0.4, Suriname 7.2, Trinidad y Tobago 5.4, Uruguay 6.6, Venezuela (República Bolivariana de) 10.3. En este año el país que obtuvo una mayor tasa de variación positiva fue Granada y la más baja fue Guayana con -2, es decir decreció en 2%.

En términos generales América latina y el Caribe tuvo una tasa de crecimiento variable para este periodo tal es que desde 2005 hasta 2012, creció de la siguiente forma 4.5%, 5.60%, 5.50%, 4.00%, (1.60%), 5.80%, 4,30%, 3.10%, 2.5%, en promedio tuvo un crecimiento de 4.21%. Como se puede ver su crecimiento ha disminuido, es mas en el año 2009, decreció en (1.60). Al respecto, es de indicar que para que un país sea sostenible en tiene que tener un crecimiento económico elevado y continuado también se relaciona con una estructura productiva diversificada y competitiva. En las circunstancias actuales, un componente clave en el camino de América Latina y el Caribe hacia una estructura productiva con estas características consiste en un cambio estructural. Este debería basarse en una asignación preferencial de los factores de producción a actividades productoras de bienes y servicios transables con un componente de conocimiento elevado y cada vez mayor, y a sectores con un alto impacto en la productividad y en la competitividad sistémicas (energía, telecomunicaciones, infraestructura vial y portuaria, entre otros) así como en un esfuerzo creciente de innovación y cambio tecnológico. Por lo tanto en nuestro análisis tenemos que en términos generales para el 2005, América Latina y el Caribe, obtuvo un crecimiento del 4.5. % en su PBI y en el 2012 muestran una desaceleración del ritmo de expansión de la actividad económica con relación al dinamismo del año 2005 (véase el cuadro 1), esta desaceleración ha sido particularmente acentuada ya que en los dos últimos años anteriores estas economías venían creciendo a tasas interanuales del 5,8%, y el 4.30%, respectivamente; esta desaceleración fue debido a que las economías tales como Barbaos (0.0), Dominica (-1.1), granada (-1.8), Jamaica (-0,5), Paraguay (-1.2), Saint Kitts y Nevis (-1.2), Santa Lucía (-1.3), se contrajeron en este período. Tal situación la mostramos en el cuadro Nro.1, en este se muestra la variación del Producto Bruto Interno, gráficamente tenemos:

Gráfico N° 1: Producto Bruto Interno 2005 – 2012



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014

También tenemos que las tasas de variación del Producto Bruto Interno de las economías del Perú y Ecuador en el periodo 2005 al 2013 ha sido variable, en promedio estas crecieron en 7.01% y 4.41%, respectivamente como se puede advertir Ecuador su tasa de variación de esta variable fue menor a la del Perú, esto es debido a que los años anteriores dicha variación fue menor a la del Perú. Asimismo observamos que su pico más alto del PBI fue en el 2 008 con 6.5% y para el Perú también el mismo año pero fue el año en que mayor crecimiento ha tenido el Perú con 9.8%. Lo observamos en el siguiente cuadro:

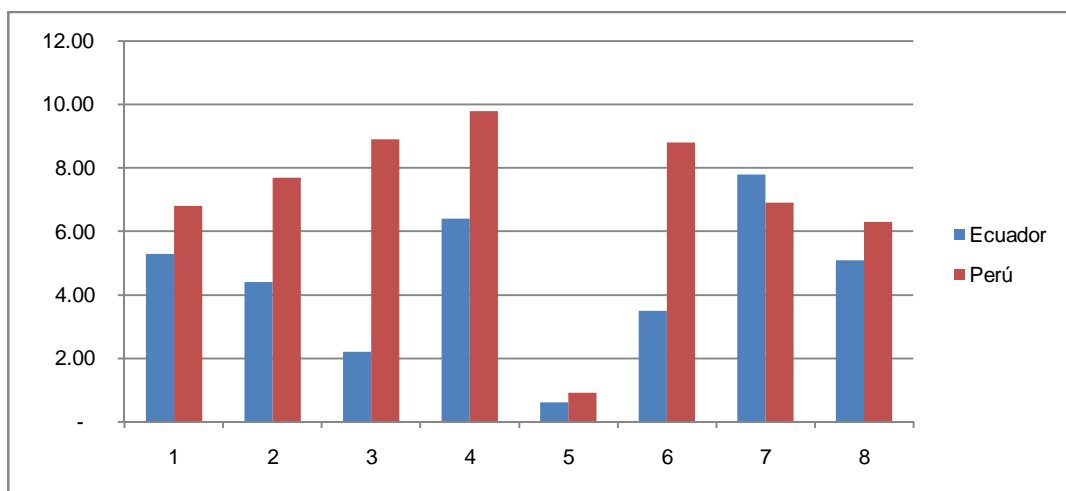
Cuadro N° 1: Tasas De Variación Del PBI

PAISES	AÑOS									PROMEDI O
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	
Ecuador	5.30	4.40	2.20	6.40	0.60	3.50	7.80	5.10	4.50	4.98
Perú	6.80	7.70	8.90	9.80	0.90	8.80	6.90	6.30	5.80	7.74
América Latina y el Caribe	4.50	5.60	5.50	4.00	- 1.60	5.80	4.30	3.10	3.10	4.29
América Latina	4.50	5.50	5.60	4.10	- 1.50	5.90	4.40	3.10	3.10	4.34
El Caribe	3.6	7.7	3.2	1.3	-3.5	0.1	0.5	1.2	1.2	1.91

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014

También lo observamos en el siguiente gráfico, aquí vemos claramente que el crecimiento del PBI del Perú fue mayor a la economía del Ecuador ya que este último registró una aceleración, para este periodo.

Gráfico N° 2: Crecimiento del PBI: Perú VS Ecuador



Fuente: Elaboración Propia y Banco Mundial, 2014

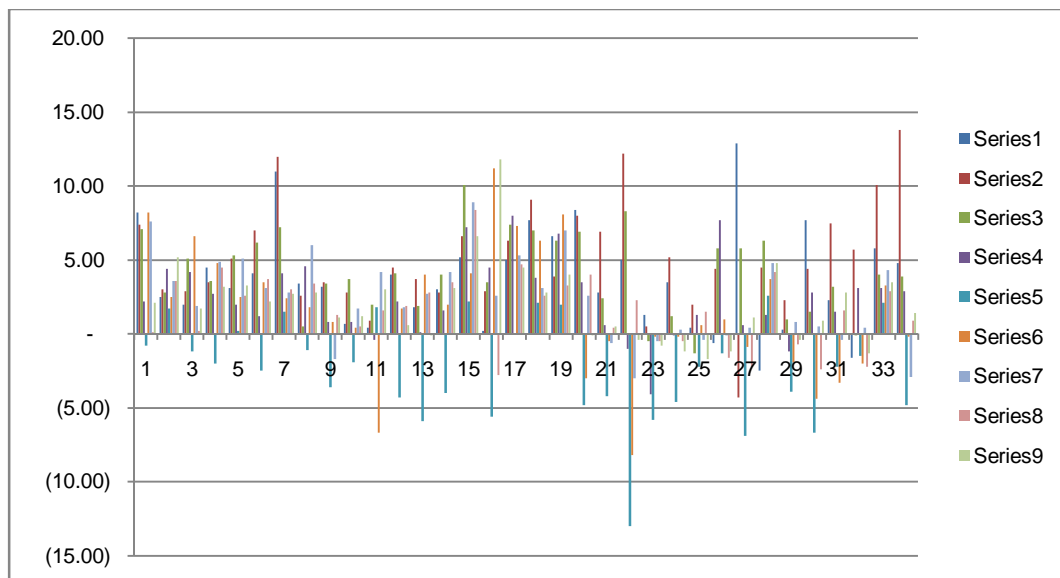
Asimismo, es de agregar que la sostenibilidad económica se basa en la capacidad de alcanzar un crecimiento económico elevado y continuo como condición necesaria, si bien no suficiente, para el desarrollo con igualdad. Esta sostenibilidad presenta vulnerabilidades internas y externas. Las primeras se relacionan estrechamente con las necesidades y restricciones del acceso al financiamiento externo que históricamente han abortado muchas fases de crecimiento económico de la región. Elevados déficits de la cuenta corriente de la balanza de pagos, tipos de cambio insostenibles, altos niveles de endeudamiento externo, elevados costos del financiamiento a causa de la evolución de los mercados financieros internacionales o por desastres naturales y situaciones nacionales específicas caracterizaron muchas de las crisis registradas en la historia económica de la región. Por otro lado entre 1980 y 2013 el crecimiento económico aumentó y la desigualdad disminuyó, pero de manera insuficiente y variable. A partir de la década de 2000 se produjeron en el entorno externo de la región cambios muy pronunciados que en varios casos se tradujeron en períodos sostenidos de crecimiento. No obstante, en una perspectiva de largo plazo, considerando el crecimiento de América Latina y el Caribe a lo largo de los últimos 32 años, los resultados no han sido tan auspiciosos.

En el cuadro .1 se muestra la evolución del PIB, ordenando los países sobre la base del crecimiento que se registra entre el promedio de este indicador en el último quinquenio (2005-2013). Tal es así que en el período 2005-2008 se registró en la región el crecimiento económico más elevado y sostenido de las Últimas décadas. La rápida recuperación tras la crisis económico-financiera de 2008-2009 y el fuerte repunte posterior alentaron la esperanza de que esta dinámica de crecimiento pudiera mantenerse durante un período más largo. Sin embargo, el cambio de las pautas y la moderación del crecimiento a partir de 2011 a 2013, indican el fin de este dinamismo, que se produce en un marco menos favorable, como ya se ha mencionado. Desde 2011, el crecimiento económico de América Latina y el Caribe se están desacelerando y el primer semestre del 2014 hace prever que para el año en conjunto la economía regional crecería menos del 2,5% que se registró en 2013. En particular, durante los primeros meses se ha observado un bajo dinamismo a causa de un estancamiento de la formación bruta de capital fijo y de una desaceleración del crecimiento del consumo privado.

2.2.2. Producto Bruto Interno Per Cápita

En América Latina y el Caribe, tuvo lugar un crecimiento económico desigual durante las últimas tres décadas que se refleja en un aumento del PIB per cápita en general bajo, a pesar de un mayor crecimiento durante la tercera década, y en el hecho de que pocos países lograron reducir la distancia respecto de los países más desarrollados. Las economías de América Latina y el Caribe sufrieron una contracción de 0.5% en 2002. Con este resultado, el PIB per cápita de este año se situó por debajo del nivel de 1997, completando "media década perdida". El promedio regional estuvo marcado por las economías de América del Sur, especialmente Argentina, Uruguay y Venezuela, pero el bajo dinamismo fue generalizado en prácticamente toda la región. La tasa de desocupación de la región alcanzó un máximo histórico de 9.1% de la fuerza de trabajo, a pesar de un aumento importante del empleo informal. Las condiciones sociales se deterioraron concomitantemente, y en 2002 hubo 7 millones de latinoamericanos y caribeños que engrosaron las cifras de pobreza de la región. Asimismo, la actividad económica de la región sufrió una caída de 0.5% en 2002. Con ello, el crecimiento por habitante de América Latina y el Caribe fue negativo (-1.9%) por segundo año consecutivo. Las economías de América Latina para el período 2005 al 2013, tuvieron una caída tal es que para el 2013, su tasa de crecimiento del PBI per cápita fue de 1.5%. En el cuadro n° 2, se observa la evolución de esta variable, para dicho período, asimismo se tiene que en el año 2009, los países sufrieron una disminución notable en el PBI per cápita, tal es que su promedio es de (2.70%), esto se debió a que el PBI, solo tuvo un crecimiento en promedio de 1.6%. Gráficamente se observa a continuación.

Gráfico N° 3: PBI Per cápita de América Latina, 2005-2012



Fuente: Banco Mundial, BID, CEPAL

En la gráfica se observa como el producto bruto per cápita en este periodo ha ido disminuyendo, para los diferentes países de América Latina.

2.2.3. Las Exportaciones Totales de Bienes y Servicios de América Latina y El Caribe, Periodo 2005 - 2012

La inserción en los mercados mundiales de América Latina y el Caribe, desde el punto de vista macroeconómico, es otro de los aspectos que ha mostrado una considerable evolución desde la crisis de los años ochenta, en especial en las economías de mayor tamaño. Como la evidencia demuestra ampliamente, la estructura productiva de las economías más grandes tiende a ser más diversificada. Es por eso que un indicador utilizado de manera amplia para ilustrar el grado de apertura comercial, la suma de exportaciones e importaciones de bienes y servicios como proporción del PIB, es por lo general menor en esas economías que en las economías pequeñas, que recurren en mayor medida al comercio internacional para satisfacer sus necesidades de bienes de consumo y de capital e insumos para la producción. Como se aprecia en el cuadro N°2, las exportaciones totales de los bienes y servicios en el año 2005 en América Latina para algunos países no ha sido favorable, como por ejemplo en Antigua y Barbuda (545.3), Argentina (47 021.2), Bahamas (3 415.5), Barbados (1 709.6), Belice (627.0), Bolivia (Estado Plurinacional 3 315.5), Brasil (134 355.9), Chile (49 140.8), Colombia (24 397.0), Costa Rica (9 720.8), Cuba (8 919.3), Dominica (129.4), Ecuador (11 479.8) El Salvador (4 410.6), Granada (148.9), Guatemala (6 767.4), Guyana (698.7), Haití (605.1) Honduras (5 747.6), Jamaica (3 994.0), México (230 299.3), Nicaragua (1 962.6), Panamá (10 606.5), Paraguay (4 007.7 5), Perú (19 656.9), República Dominicana (10 057.9), Saint Kitts y Nevis (226.7), San Vicente y las Granadinas (200.5), Santa Lucía (524.9), Suriname (1 201.5), Trinidad y Tobago (10 892.6), Uruguay (5 085.4), Venezuela (República Bolivariana 57 058.0), en millones de dólares.

Como se puede observar quien mayor exportaciones realizó fue México con 230 299.3, luego le siguió Brasil con 134 355.9 millones de dólares de exportaciones totales. Asimismo, América Latina en conjunto tuvo un promedio de exportaciones totales en el año 2005 de 668,929.70 millones de dólares. Asimismo, en el año 2012, las exportaciones aumentaron para los países de América Latina, tal como se aprecia a continuación: Antigua y Barbuda 552.6, Argentina 96 003.5, Bahamas 942.4, Barbados, 1 853.6, Belice 1 040.9, Bolivia (Estado Plurinacional 12 177.6, Brasil 282 444.0, Chile 90 903.1, Colombia 66 784.7, Costa Rica 16 938.9, Dominica 192.3, Ecuador 26 463.8, El Salvador 6 766.7, Granada, 193.5, Guatemala 12 449.4, Guyana 1 689.5, Haití 605.1, Honduras 9 004.6, Jamaica 4 268.2, México 387 523.3, Nicaragua 5 340.1, Panamá 27 790.5, Paraguay 12 681.3, Perú 50 769.4, República Dominicana 14 632.0, Saint Kitts y Nevis 250.7, San Vicente y las Granadinas 191.9, Santa Lucía 588.7, Suriname 2 738.7, Trinidad y Tobago 18 110.6, Uruguay 13 281.1, Venezuela (República Bolivariana de) 99 545.0, millones de dólares.

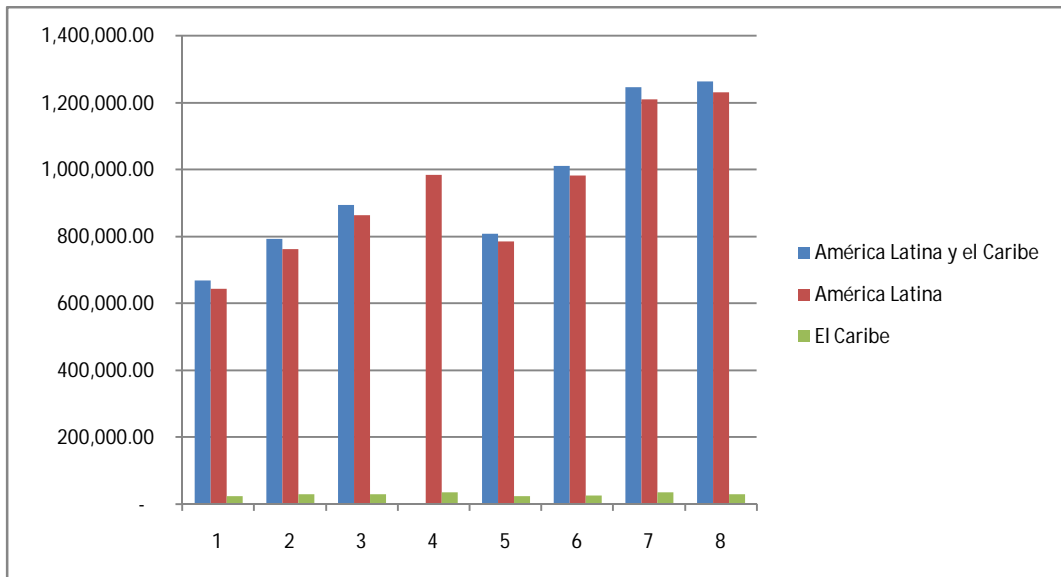
Cuadro N° 2: América Latina y el Caribe: valor de las Exportaciones Totales de Bienes y Servicios (en Millones de Dólares)

PAISES	AÑO							
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Antigua y Barbuda	545.30	548.20	581.30	625.40	561.60	523.80	537.70	552.60
Argentina	47,021.20	54,569.10	66,343.40	82,174.60	66,698.40	81,782.00	99,720.80	96,003.50
Bahamas	3 415.5	3 511.3	3 814.1	3 847.0	3 061.5	3 196.0	3 439.7	942.40
Barbados	1 709.6	1 938.2	2 041.0	2 088.6	1 810.3	1 886.2	1 853.6	-
Belice	627.00	790.00	823.70	866.60	728.30	816.30	943.80	1 040.9
Bolivia	3 315.5	4 428.2	5 003.5	7 024.8	5 475.8	7 170.7	9 237.9	12 177.6
Brasil	134 355.9	157 283.2	184 603.3	228 393.0	180 723.1	233 515.0	294 250.0	282 444.0
Chile	49 140.8	67 241.2	77 591.0	75 248.5	63 955.5	81 944.8	94 588.6	90 903.1
Colombia	24 397.0	28 558.0	34 212.7	42 609.8	38 158.5	45 201.9	63 102.4	66 784.7
Costa Rica	9 720.8	11 073.3	12 851.7	13 638.8	12 431.3	13 836.3	15 371.3	16 938.9
Cuba	8 919.3	9 834.0	12 022.0	-	-	-	-	-
Dominica	129.40	144.40	147.80	156.70	149.70	172.80	185.20	192.30
Ecuador	11 479.8	14 212.6	16 070.2	20 902.4	15 748.5	19 609.3	24 669.8	26 463.8
El Salvador	4 410.6	4 798.0	5 203.7	5 761.0	4 792.6	5 552.6	6 474.3	6 766.7
Granada	148.90	162.30	209.50	207.80	187.10	183.70	193.70	193.50
Guatemala	6 767.4	7 600.9	8 714.3	9 985.9	9 399.8	10 801.9	12 786.0	12 449.4
Guyana	698.70	732.70	870.90	1 014.0	938.00	1 133.0	1 426.7	1 689.5
Haití	605.10	689.10	789.90	833.00	929.60	802.40	1 017.2	1 045.6
Honduras	5 747.6	6 021.5	6 564.3	7 110.1	5 772.6	7 086.5	8 822.8	9 004.6
Jamaica	3 994.0	4 782.3	5 069.1	5 539.1	4 038.3	4 004.4	4 285.0	4 268.2
México	230 299.3	266 146.3	289 375.2	309 382.5	244 471.8	314 094.3	365 527.7	387 523.3
Nicaragua	1 962.6	2 277.5	2 559.8	3 057.6	2 953.9	3 735.1	4 720.1	5 340.1
Panamá	10 606.5	12 475.5	14 057.4	17 220.5	17 562.3	18 894.7	24 190.1	27 790.5
Paraguay	4 007.7	5 199.2	6 614.0	8 948.2	7 299.0	9 993.1	13 386.3	12 681.3
Perú	19 656.9	26 490.2	31 246.1	34 667.3	30 597.1	39 257.6	50 632.9	50 769.4
República Dominicana	10 057.9	11 152.7	11 985.1	11 698.7	10 318.8	11 907.4	13 951.9	14 632.0
Saint Kitts y Nevis	226.70	235.70	233.00	234.70	174.80	208.10	247.60	250.70
San Vicente y las Granadinas	200.50	212.00	212.20	210.20	192.30	183.20	182.80	191.90
Santa Lucía	524.90	440.20	457.10	536.10	544.00	608.90	572.20	588.70
Suriname	1 201.5	1 411.1	1 612.4	1 992.7	1 691.0	2 325.3	2 667.5	2 738.7
Trinidad y Tobago	10 892.6	14 899.3	14 139.0	19 582.8	9 986.2	12 113.1	20 746.8	18 110.6
Uruguay	5 085.4	5 787.2	6 933.4	9 372.2	8 711.3	10 718.8	12 867.9	13 281.1
Venezuela (República Bolivariana de)	57 058.0	67 122.0	71 824.0	97 191.0	59 830.0	67 602.0	94 666.0	99 545.0
América Latina y el Caribe	668,929.70	792,767.60	894,776.20	1 022 121.4	809,893.00	1,010,861.20	1,247,266.30	1,263,304.30
América Latina	644,615.30	762,959.80	864,565.00	985,219.80	785,829.90	983,506.40	1,209,984.00	1,232,544.40
El Caribe	24,314.50	29,807.80	30,211.20	36,901.60	24,063.10	27,354.90	37,282.40	30,759.90

Fuente: CEPAL, Banco Mundial, BID, 2013

También es preciso indicar que para este año en promedio la región de América Latina y el Caribe aumento sus exportaciones en 1,263,304.30, casi el 50% con respecto al año 2005, esto es debido a que casi todos los países aumentaron sus exportaciones. A continuación presentamos unos gráficos:

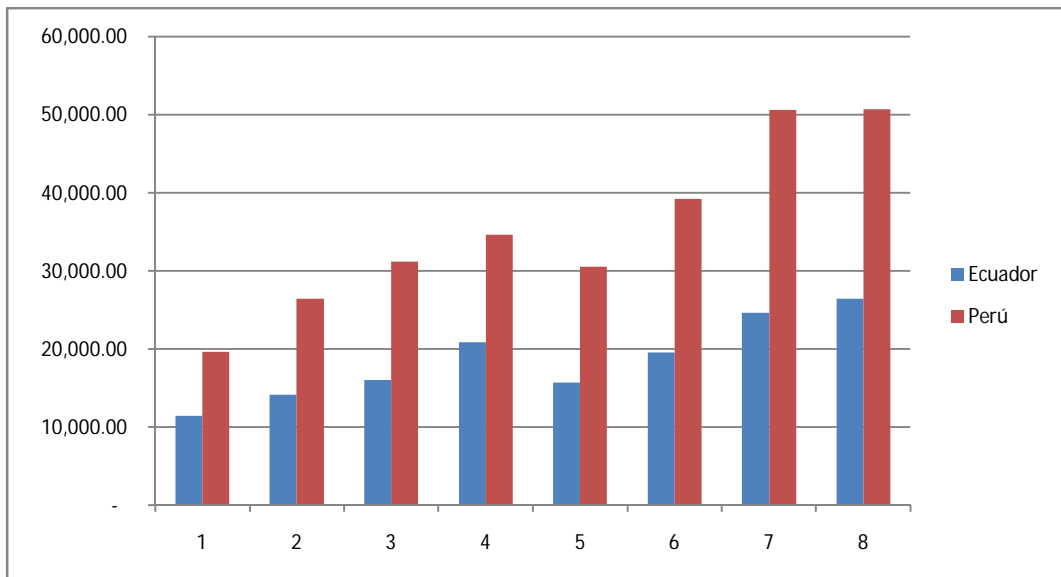
Gráfico N° 4: Exportaciones en América Latina y el Caribe



Fuente: Banco Mundial, CEPAL, 2013

Asimismo, en el gráfico anterior se realiza una comparación entre Perú y Ecuador, en el periodo 2005 al 2012 en promedio tiene 35 414, 69 millones de dólares y se observa que el Perú ha duplicado las exportaciones con respecto a Ecuador, este cuenta con 35,414.69 millones de dólares, gráficamente tenemos:

Gráfico N° 5: Exportaciones totales Perú vs. Ecuador periodo 2005 al 2012



Las exportaciones han representado un papel crucial en la evolución económica de América Latina y el Caribe, especialmente a partir de la década de los 80. Concretamente, las exportaciones latinoamericanas pasaron de representar en torno al 15 por ciento del PIB a comienzos de la década de los 80 a alcanzar más del 25 por ciento del PIB a lo largo de la primera década del milenio. En 2012, las exportaciones representaron el 24,7 por ciento del PIB latinoamericano, 1,5 puntos porcentuales menos que el año anterior y 1,7 puntos porcentuales menos que con anterioridad a la crisis.

Otro rasgo característico de las exportaciones latinoamericanas es su concentración tanto en términos de productos comercializados como de destino de las mismas. En 2012, los países latinoamericanos en conjunto destinaron el 57 por ciento de sus exportaciones a las economías avanzadas (es decir Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea), mientras que solo el 16 por ciento de las exportaciones latinoamericanas tuvieron como destino otro país de la región (Gráfico N° 5). Estas cifras contrastan significativamente con lo observado en la región asiática. De hecho, Asia destina alrededor del 40 por ciento de sus exportaciones a otros países asiáticos (más del 55 por ciento si consideramos las exportaciones destinadas a China). La concentración de sus exportaciones supone un importante desafío para América Latina y el Caribe sobre todo si tenemos en cuenta el empeoramiento de la situación económica mundial y, especialmente, la recaída económica de varios países desarrollados, entre los cuales se encuentran los principales socios comerciales de la región. Además de los desafíos macroeconómicos, América Latina tiene que tener presentes los retos sociales y del mercado de trabajo. La necesidad de una estructura productiva más diversificada que permita la exportación de productos de mayor nivel valor agregado, exige una inversión en educación que permita disponer de la mano de obra cualificada para la transformación estructural. Al mismo tiempo, Latinoamérica tiene que afrontar el reto social de ampliar la protección social y reducir el peso del sector informal en la economía de la región. A pesar de las importantes mejoras observadas en la última década (especialmente en Argentina y Brasil), cerca del 50 por ciento del empleo no agrícola en 2011 era informal. Este problema es particularmente apremiante en algunos países como, por ejemplo, Bolivia, Honduras y Perú donde el empleo informal representa aproximadamente el 70 por ciento del empleo no agrícola (OIT, 2012).

2.2.4. La Inversión en América Latina

Los ajustes macroeconómicos requeridos para enfrentar la crisis de la deuda se tradujeron en una importante reducción de la inversión (formación bruta de capital fijo), que como porcentaje del PIB disminuyó en forma sostenida durante la primera mitad de los años ochenta y se mantuvo bajo el 20% desde las turbulencias de los años noventa hasta 2007, llegando a su nivel más bajo en 2003 (16,7%). De 2007 a 2012 la inversión se mantuvo en alza, alcanzando este último año un nivel del 22,9% del PIB. No obstante, este valor es todavía inferior a los registrados en 1980 y 1981. Estos resultados contrastan con los que muestran otras economías emergentes, por ejemplo las asiáticas, donde se han registrado altas tasas de crecimiento en las décadas recientes. Entre las economías asiáticas destacan China y la India, cuyas tasas de inversión en las décadas recientes han sido de alrededor del 45% y el 35% del PIB respectivamente, seguidas por la República de Corea y Tailandia, cuyas tasas son cercanas al 25% del PIB. Con la excepción de los últimos años, la inversión realizada por América Latina es sistemáticamente inferior a la de estos países. La inversión extranjera directa ganó en importancia a medida que se hizo evidente el proceso de integración de la economía mundial. El incremento de la competencia tecnológica, la mayor trascendencia de las empresas transnacionales con una fuerte estrategia de diversificación de riesgo (en productos y países), la desregulación del movimiento de capital, y la creciente importancia del sector de servicios. Las corrientes de IED se concentran en los polos de mayor desarrollo, pero se observa una mayor participación de los países en desarrollo. Dicha participación es todavía marginal y América Latina no es la principal receptora. En cuanto a la incidencia de las empresas transnacionales en el empleo en la región, de tipo más estructural, ya que refleja procesos de acumulación de inversión extranjera de largo plazo, pudo realizarse para la Argentina, Chile y el Ecuador. En estos países, la participación de las empresas transnacionales en el empleo privado formal oscilaría entre el 12% y el 17%, con una mayor participación en las actividades extractivas, en que podría representar cerca del 50%.

También resulta sustantivamente mayor la incidencia de este tipo de firmas en el empleo cuando la mirada se focaliza en las cúpulas conformadas por las grandes empresas de los países, donde las empresas transnacionales tienden a estar sobrerrepresentadas. Si bien en esta oportunidad no se realizaron estimaciones sobre la creación indirecta de puestos de trabajo atribuible a las empresas transnacionales, investigaciones previas indican que son escasos los encadenamientos que estas firmas tienen con proveedores y clientes locales, lo que conduce a esperar que los efectos indirectos sobre el empleo local sean acotados. El estudio demostró que en los países de América Latina y el Caribe estudiados las empresas transnacionales tienden a promover empleos mejor remunerados. Si bien la magnitud de las brechas salariales varía según el tipo de estimaciones realizadas, en todos los casos se obtuvieron resultados significativos y positivos, asociados con mayores niveles de productividad laboral. Asimismo, en estudios previos se identificaron efectos indirectos asociados a la difusión de conocimientos al tejido productivo local, desde filiales que desarrollan actividades económicas intensivas en conocimientos. Sin embargo, estos resultados se asocian más al nivel de complejidad tecnológica del sector que a la propiedad extranjera de las firmas.

2.2.5. La Inflación

A mediados de los años 80's (603.2% promedio en 1985) y principios de los 90's (832.4% promedio en 1990), gran parte de los países de América Latina en el crecimiento de sus precios. Por ejemplo, al finalizar 2011 el nivel medio de la inflación en la región fue de 6.5% mientras que en los países que han adoptado la Estrategia de objetivos de la inflación en este mismo año fue de 3.7%. Este proceso de Convergencia a niveles de inflación inferiores a dos dígitos ha sido diferente en cada país; mientras que su tendencia, en los últimos años, se ha visto afectada por precisiones inflacionarias vinculadas a incrementos en los precios internacionales de los alimentos. La adopción de una estrategia monetaria basada en objetivos de la inflación y tipos de cambios flexibles en países de América Latina, permitió que las tasas de la inflación disminuyeran de forma importante hasta alcanzar, en muchos casos niveles inferiores a 10%. Brasil y Perú, que a principios de los noventa registraron niveles inflacionarios superiores 1000%, lograron disminuciones sustanciales a partir de 1995, alcanzando en promedio cifras de 35.8% y 8.4%, respectivamente entre 1995 y 1999. Argentina y Uruguay que experimentaron procesos inflacionarios entre el 2002 y 2003, con tasas cercanas a 20%, han podido disminuir sus niveles de inflación en el 2004. México después de la crisis de 1994-1995, periodo en el que la inflación medio anual fue de 3.5%, en 1995 logró reducciones significativas, entre 1998 y 1999 y desde el 2002 ha logrado mantener tasas por debajo de 5%. Al igual que en México la inflación promedio en todos los países de la región, en el periodo 2000-2012, ha sido menor a un dígito, excepto en Venezuela donde ésta se mantiene por arriba del 20%. Aun cuando las tasas de inflación en la región se mantienen en niveles bajos, entre 2007 y 2011 se presentaron periodos de inestabilidad nominal, debido a incrementos en los precios de los alimentos, relacionados con factores internacionales, de oferta y demanda, políticas comerciales y turbulencias en los mercados financieros.

La evolución reciente de la inflación en la región presenta una moderada estabilidad, debido al menor precio de las materias primas y a que las principales economías del mundo operan en un nivel muy cercano a su plena capacidad (FMI, 2012a). Durante el mes de julio de 2012 la inflación general anual fue 5.2%, valor inferior al registrado en los meses de agosto y diciembre de 2011 que fue de 8.0 y 7.4%, respectivamente; de manera que el índice general para América Latina ha mantenido una trayectoria descendente. Entre enero y junio dicha tasa redujo su ritmo de crecimiento de 6.9% a 6.0% (FAO, 2012). Las economías que presentaron menor inflación en julio de 2012 fueron El Salvador, República Dominicana, Chile, Guatemala y Colombia, con 0.0%, 1.6%, 2.5%, 2.9% y 3.0%, respectivamente, en tanto que los países con mayor inflación fueron: Venezuela (21.7%), Argentina (9.9%), Uruguay (7.5%) y Nicaragua (6.4%), Venezuela se ubica entre las economías con mayor inflación del mundo, Los países que en promedio presentan una menor inflación son los que tienen un mayor grado de integración financiera, además de que su política monetaria ha ayudado en gran medida a cumplir el objetivo de estabilizar el incremento de precios. Los países que observaron una mayor variación en el índice de precios, son países exportadores de hidrocarburos (Venezuela) o tienen amplios nexos con este mercado (Uruguay, Argentina y Nicaragua).

Las presiones que genera el alza de los combustibles y alimentos a nivel mundial sobre el índice general de precios, son países exportadores del hidrocarburo que los incrementos en los precios del petróleo, y en consecuencia, en las gasolineras han contribuido a la aceleración de los precios en la región de Latinoamérica en el último mes. En este sentido, los incrementos en los precios de alimentos a nivel mundial, causados principalmente por choques de oferta, han repercutido, nuevamente, en el alza generalizada de los precios (y en su volatilidad) en los países latinoamericanos. Según datos de la FAO, para América Latina y el Caribe, la inflación anual alimentos tocó niveles máximos en julio del presente año al registrar una variación de 6.0% con respecto al año anterior. En los primeros cinco meses de 2013 la inflación regional aumentó ligeramente con relación a la registrada a diciembre de 2012, aunque con diferencias notorias entre países. En mayo de 2013, la inflación regional acumulada de los últimos doce meses era de un 6%, frente a un 5.5% registrado en diciembre de 2012 y un 5.8% en mayo de 2012. El aumento de precios a un nivel de dos dígitos, en países como la Argentina y Venezuela (República Bolivariana de), o su incremento más reciente en otros países de la región, significaría que el espacio para aplicar medidas monetarias (contra cíclicas) orientadas a promover un mayor dinamismo del crecimiento sería inexistente o se estaría reduciendo en varios casos.

2.3. Recomendaciones

En base a los resultados obtenidos en el presente estudio, para la adopción de Políticas en materia de crecimiento económico, se recomienda tener en cuenta que:

- Los países de América Latina y el Caribe podrían acelerar su desarrollo a través de una estrategia coherente de política centrada en una mayor integración económica regional y en la promoción de fuentes internas de crecimiento. Además, la integración regional podría contribuir al desarrollo industrial y a la diversificación de la base económica, a menudo dominada por la explotación de los recursos naturales. En este sentido, la región latinoamericana podría emprender procesos similares a los llevados a cabo en otros espacios de cooperación comercial interregional.
- Promover la inversión: Cabe destacar la relevancia que tendría el apoyo por parte de los Gobiernos de la región a la inversión tanto pública como privada. Si las políticas de estímulo a la inversión se dirigen a aquellos sectores más intensivos en factor trabajo o se focalizan en actividades que generan ahorro energético, existen mayores posibilidades de obtener un impacto positivo sobre el empleo. Además, un aumento de la inversión pública tiene efectos positivos sobre la productividad y, si es bien dirigida, puede también promover la inversión privada, especialmente en aquellos territorios donde la inversión en infraestructura básica es más necesaria (OIT, 2013b).
- Fortalecer las políticas activas del mercado de trabajo. Además de unas medidas adecuadas de protección social, es importante que estas estén complementadas por políticas activas del mercado de trabajo bien diseñadas.
- Estimular la creación de empleo formal y mejorar las condiciones de trabajo de los trabajadores informales. La elevada incidencia del empleo informal en América Latina y el Caribe se debe en gran parte a la presencia de marcos institucionales desfavorables a la formalización. Por lo tanto, entre las medidas que favorecerían la transición progresiva hacia la formalidad se incluyen la simplificación de los procesos administrativos y la reducción de las barreras financieras a la formalización.
- Implementar en el corto plazo políticas contra cíclicas y de estabilización macroeconómica que eviten la existencia de capacidad ociosa, contribuyan a impedir grandes fluctuaciones del crecimiento y prevengan crisis. En primer lugar, teniendo presente que la existencia de capacidad ociosa desincentiva la inversión, sería necesario alcanzar y mantener niveles de actividad correspondientes a un grado de utilización alto y sostenible de las capacidades productivas mediante una adecuada gestión de la demanda agregada.
- Una política macroeconómica conducente a un alto grado de utilización de esas capacidades se caracteriza por traducirse en una tasa de interés real que no desestime la inversión real, niveles inflacionarios en rangos socialmente tolerables, tipo de cambio real sin desviaciones sostenidas respecto de su tendencia de largo plazo, finanzas públicas y externas sostenibles, niveles de desempleo bajos y sistemas financieros sólidos y estables, que promuevan la intermediación y la diversificación del riesgo, según las características productivas y los mercados laborales de cada país.

2.4. Conclusiones

- Durante las tres décadas últimas de la región ha experimentado cambios significativos en cuanto a inserción externa y regímenes macroeconómicos, que se han expresado en una mayor solidez de las finanzas públicas, menores niveles de inflación y desempleo, y avances en materia de pobreza y distribución del ingreso. Dichos avances constituyen una buena base para lograr un aumento de los niveles de inversión, principal canal a través del cual se materializa el cambio estructural y el incremento de la productividad. Los requerimientos para ello son multidimensionales ya que incluyen aspectos de desarrollo productivo e institucional y exceden el ámbito de las políticas macroeconómicas. No obstante, la contribución de la política macroeconómica es clave, ya que previene la acumulación de desequilibrios que desembocan en crisis, creando así las condiciones necesarias para desplegar acciones contra cíclicas que permitan sostener el crecimiento del producto y el empleo, y resulten en tasas de interés reales que apoyen la inversión y un tipo de cambio real que favorezca la competitividad de los sectores transables.
- En el 2013 la tasa de crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe fue 2.5 %, similar a la registrada en 2012, del 3.1%. El resultado regional se explica en parte por el menor dinamismo que ha presentado el crecimiento económico del Brasil y de México. Asimismo, en varios países que venían creciendo a tasas elevadas (Chile, Panamá y Perú) se observa una desaceleración de la actividad económica. Ante el escaso dinamismo de la demanda externa, la principal fuente de crecimiento continúa siendo el aumento del consumo, aunque con un dinamismo menor en 2013 que en el año anterior, mientras el aporte de la inversión se estaría reduciendo aún más y el aporte negativo de las exportaciones netas (es decir, restado el valor de las importaciones), estaría aumentando.

Estas tendencias ponen de manifiesto problemas de bajo crecimiento de la mayor parte de las economías de la región y justifican plantear la necesidad de ampliar y diversificar sus fuentes de crecimiento. En términos generales América latina y el Caribe tuvo una tasa de crecimiento variable para este periodo tal es que desde 2005 hasta 2012, creció de la siguiente forma 4.5%, 5.60%, 5.50%, 4.00%, (1.60%), 5.80%, 4,30%, 3.10%, 2.5%, en promedio tuvo un crecimiento de 4.21%. Como se puede ver su crecimiento ha disminuido, es mas en el año 2009, decreció en (1.60).

- Las economías del Perú y Ecuador en el periodo 2005 al 2013 ha sido variable, en promedio estas crecieron en 7.01% y 4.41%, respectivamente como se puede advertir Ecuador su tasa de variación de esta variable fue menor a la del Perú, esto es debido a que los años anteriores dicha variación fue menor a la del Perú. Asimismo observamos que su pico más alto del PBI fue en el 2 008 con 6.5% y para el Perú también el mismo año pero fue el año en que mayor crecimiento ha tenido el Perú cOn 9.8%.
- Las economías de américa latina para el periodo 2005 al 2013, tuvieron una caía en la variable Producto Bruto Interno, tal es que para el 2013, su tasa de crecimiento del PBI per cápita fue de 1.5%, asimismo se tiene que en el año 2009, los países sufrieron una disminución notable en el PBI per cápita, tal es que su promedio es de (2.70%), esto se debió a que el PBI, solo tuvo una crecimiento en promedio de 1.6%.
- En el año 2012, las exportaciones aumentaron para los países de América Latina, tal como se aprecia a continuación: Antigua y Barbuda 552.6, Argentina 96 003.5, Bahamas 942.4, Barbados, 1 853.6, Belice 1 040.9 Bolivia (Estado Plurinacional 12 177.6, Brasil 282 444.0, Chile 90 903.1, Colombia 66 784.7, Costa Rica 16 938.9, Dominica 192.3, Ecuador 26 463.8, El Salvador 6 766.7, Granada, 193.5, Guatemala 12 449.4, Guyana 1 689.5, Haití 605.1, Honduras 9 004.6, Jamaica 4 268.2, México 387 523.3, Nicaragua 5 340.1, Panamá 27 790.5, Paraguay 12 681.3, Perú 50 769.4, República Dominicana 14 632.0, Saint Kitts y Nevis 250.7, San Vicente y las Granadinas 191.9, Santa Lucía 588.7, Suriname 2 738.7, Trinidad y Tobago 18 110.6, Uruguay 13 281.1, Venezuela (República Bolivariana de) 99 545.0, millones de dólares. Es preciso indicar que para este año en promedio la región de América Latina y el Caribe aumento sus exportaciones en 1,263,304.30, casi el 50% con respecto al año 2005, esto es debido a que casi todos los países aumentaron sus exportaciones.
- Otro rasgo característico de las exportaciones latinoamericanas es su concentración tanto en términos de productos comercializados como de destino de las mismas. En 2012, los países latinoamericanos en conjunto destinaron el 57 por ciento de sus exportaciones a las economías avanzadas (es decir Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea), mientras que solo el 16 por ciento de las exportaciones latinoamericanas tuvieron como destino otro país de la región (Gráfico 2). Estas cifras contrastan significativamente con lo observado en la región asiática. De hecho, Asia destina alrededor del 40 por ciento de sus exportaciones a otros países asiáticos (más del 55 por ciento si consideramos las exportaciones destinadas a China).

La concentración de sus exportaciones supone un importante desafío para América Latina y el Caribe sobre todo si tenemos en cuenta el empeoramiento de la situación económica mundial y, especialmente, la recaída económica de varios países desarrollados, entre los cuales se encuentran los principales socios comerciales de la región.

References

- Alvaredo, F. y J. Londoño (2013), "High incomes and personal taxation in a developing economy: Colombia 1993-2010", Working Paper, N° 12, Commitment to Equity Project, Center for Inter-American Policy and Research, Tulane University. 56 p.
- Amarante, Verónica y Juan Pablo Jiménez (2014), "Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las rentas altas en América Latina", *Desigualdad y tributación sobre los altos ingresos en América Latina*, J.P. Jiménez (ed.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito. 38 p.
- Aravena, C. y A. Hofman (2014), "Crecimiento económico y productividad en América Latina. Una perspectiva por industrias –base de datos LA KLEMS", serie *Macroeconomía del Desarrollo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa. 103 p.
- Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe/bilingual), 2006, 442 p.
- Banco Mundial. "Global Development Finance 01, 2002, 2003.
- CEPAL, 2013, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2013. Tres décadas de crecimiento desigual e inestable*. 6 p.
(LC/G.2574-P), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° venta: S.13.II.G.3.
- (2013c), *Panorama Social de América Latina, 2013* (LC/G.2580), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.14.II.G.6.
- (2010a), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2009-2010. Impacto distributivo de las políticas públicas* (LC/G.2458-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.3. 25 p
- (2010b), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (LC/G.2432 (SES.33/3)), Santiago de Chile. 40 p.
- (2000), "Estrategias de política económica en un mundo incierto. Reglas, indicadores, criterios", serie *Cuadernos del ILPES*, N° 45 (LC/IP/G.123-P/E), Santiago de Chile, Martner, R., A. Podestá e I. González (2013), "Políticas fiscales para el Crecimiento y la igualdad", serie *Macroeconomía del Desarrollo*, N° 138 (LC/L.3716), Santiago de Chile. 89 p.
- (2000), "Estrategias de política económica en un mundo incierto. Reglas, indicadores, criterios", serie *Cuadernos del ILPES*, N° 45 (LC/IP/G.123-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Martner, R., A. Podestá e I. González (2013), "Políticas fiscales para el crecimiento y la igualdad", serie *Macroeconomía del Desarrollo*, N° 138 (LC/L.3716), Santiago de Chile. 87 p.